

# La Ilustración Católica

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—*Recuerdos de un viaje*. IV. Del Miño á Pontevedra, por el P. D. Fidel Fita y D. Aureliano Fernandez-Guerra.—*El 16 de Octubre de 1793*, IV, por Máximo de la Rocheterie.—*El P. Tomás Burke*, II, por D. Miguel Mir, S. J.—*Los grabados*, por X.—*La fuente del Pino*, leyenda granadina, por D. Rafael Milan y Navarrete.—Jeronímico.

GRABADOS.—Monseñor Angel Bianchi, Arzobispo de Mira, Nuncio de Su Santidad en esta corte.—*Distribucion de socorros en las calles de Orihuela durante la inundacion*.—*El paso del rio Segura por la ciudad de Murcia en el dia de la inundacion*.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses. . . . . 46 rs.  
Un año. . . . . 60 »  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.  
Un año. . . . . 4 »

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses. . . . . 44 fr.  
Un año. . . . . 21 »  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.  
Un año. . . . . 6 »

DIRECTOR D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 14 de Noviembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

NÚMERO 18.

Número suelto, real y medio.

## REVISTA.

Cuando el Nilo se desborda inundando los campos de Egipto, suele producir en los primeros instantes escenas de consternacion y de muerte. Al bajar las aguas, el cuadro que ofrecen los campos es muy triste, porque quedan al descubierto momias y restos funerarios de los antiguos sepulcros, mezclados con las víctimas del último desbordamiento.

Pero al cabo de pocas semanas la escena cambia radicalmente. El limo de las aguas fecunda los campos, y brotan en ellos plantas y flores que embalsaman con su aroma los aires, y recrean la vista con sus galas, que sirven á su vez de alfombra á rica cosecha de toda suerte de frutos.

Las aguas del Segura han producido ahora un efecto semejante. Cuando en hora tristísima invadieron de pronto los fértiles campos de Murcia y Orihuela, produjeron tambien escenas horribles de consternacion y de muerte. Al descender la inundacion, el cuadro que ofrecieron aquellas hermosas vegas, era espantoso, y España dió un grito de dolor que resonó en toda Europa. Pueblos destruidos, hogares enteros arrastrados por la corriente de las aguas, familias ahogadas y enterradas en el cieno, animales y frutos perdidos, todo era allí aterrador como un cuadro de los castigos apocalípticos.

Han pasado pocas semanas y ya se ven cubiertos de flores los sepulcros, y empapados en aromas los aires de Murcia, que corren por Europa como nuncios de alegres festivales.

El desbordamiento del Segura ha producido abundante cosecha de regocijos públicos, que nos han hecho olvidar los terrores de los primeros dias de la catástrofe. El nombre de Murcia, que tres semanas há era una consigna de lágrimas, es hoy un talisman de alegrías y de placeres.

Ya no se pregunta por el número de las víctimas; se pregunta, y se pregunta con afán, por el número de las fiestas que la inundacion nos propor-

ciona. Ya no nos hace llorar la catástrofe; nos hace estallar de alegría.

En cierto sentido las aguas del Segura son más fecundas que las del Nilo; porque las inundaciones del rio bíblico cubren de flores la patria de los Faraones, mientras que las del rio murciano envuelven en galas á toda Europa. En las principales capitales se están celebrando grandes fiestas y públicos rego-



MONSEÑOR ANGEL BIANCHI, ARZOBISPO DE MIRA.  
Nuncio de Su Santidad en esta corte.

cijos en obsequio de los inundados. Las que se preparan en París harán época, como hoy se dice, en la historia de las locuras humanas.

Estamos, pues, en plena inundacion... pero de fiestas.

Todo este gran movimiento producido por la desgracia de Murcia, es hijo del progreso moderno, que ha reemplazado la moral cristiana con la economía positivista.

La cual ha adelantado tanto, ó mejor, ha hecho tan maravillosas conquistas, que ha llegado á poner á réditos el capital de los sentimientos caritativos, convirtiendo en usura el ejercicio de la más generosa de todas las virtudes.

Porque en resumen ¿qué otra cosa es sino usura el dar limosna á cuenta de grandes placeres?—Yo, dice el filántropo á la moderna, daré con gusto un duro á los menesterosos; pero es preciso que este duro me produzca un placer que cueste 10 ó 20,000 francos.

Supongamos que el billete de una corrida de toros en beneficio de los inundados, cuesta 100 reales. El espectáculo de que disfrutamos por esa cantidad asciende á 100,000; luego esos cien reales nos han producido un interés de un mil por ciento, usura de que habrá pocos ejemplos en los anales de la codicia humana.

Y vean ustedes la caridad convertida en usurera, sacando más fruto de sus limosnas que Ginés de Pasamonte de sus peligrosas rapiñas.

Pero á esto se contesta: Las fiestas y espectáculos dan dinero, y el dinero hace falta para reparar los estragos de la inundacion.

Es cierto, las fiestas dan dinero y mucho dinero, porque los placeres tienen muchos compradores que no reparan en pagarlos á peso de oro; pero que no se llame caridad al egoismo, ni generosidad á la usura, ni se ensalcen los progresos de una civilizacion que necesita apelar á esos medios para enjugar las lágrimas de los desgraciados y menesterosos.

Si hace falta dinero y la caridad ha muerto, ó más bien ha empobrecido tanto que no puede dar todo lo que se necesita, apélese á tal medio si se quiere; pero estimando en su justo valor el dinero que proporciona.

Ese dinero es el producto de una venta y nunca el donativo generoso de la caridad; es el fruto de



una grande usura, cuyos créditos se han pagado en la tierra.

¡Oh santa caridad de nuestros padres! Tú lo dabas todo y no querías nada, porque tus limosnas eran fruto del amor; llorabas con el desgraciado, dabas tu salud al enfermo; y compartías tu pan con el hambriento. Cuando sobrevinieran públicas calamidades, acudías á la penitencia para detener y aplacar el brazo de Dios levantado sobre los pecadores; al pié de los altares prosternada llorabas los infortunios del prójimo y ofrecías al cielo los dones del arrepentimiento. El egoísmo de una civilización impía te ha arrojado de tu trono, que es el corazón del hombre, y en tu lugar ha puesto la serpiente del Paraíso, engañadora de los mortales.

Los frutos de la caridad han civilizado á Europa; los del egoísmo nos sumergirán de nuevo en la barbarie.

Al llegar aquí cae en nuestras manos un periódico, y entre sus «Ecos de Madrid,» leemos las dos siguientes noticias:

1.<sup>a</sup> «La comisión de festejos é iluminaciones, reunida ayer tarde á última hora en el Ayuntamiento, ha acordado iluminar en cada distrito una plaza con motivo de las fiestas reales, y además colocar en la calle de Alcalá sesenta y tres faroles por el nuevo sistema de alumbrado que acaba de instalarse en París en la calle del 4 de Setiembre.»

«La instalación de cada uno de estos aparatos costará al Municipio 3,000 reales.

2.<sup>a</sup> «Al salir ayer de la tercera Casa Consistorial el comisario de obras, se le acercó un número considerable de trabajadores pidiéndole trabajo. El comisario dió esperanzas á los infelices que le rodeaban, pero no pudo darles lo que pedían en nombre de sus familias; y mal podía hacerlo, cuando, según después le oímos, se había visto obligado en la semana anterior á despedir cincuenta por falta de consignación suficiente en el presupuesto.»

Esto prueba lo caro que nos sale, y sobre todo lo triste que es para los pobres que el siglo actual conserve el dictado de *siglo de las luces*.

El siglo de las luces!

Indudablemente estas luces son de petróleo y de gas; porque las de la inteligencia se han amortiguado tanto, que están á punto de apagarse.

Allá va un dato.

Habiendo el Sr. D. Juan Madrazo, arquitecto de la Catedral de Leon, faltado gravemente al respeto debido al Cabildo de aquella iglesia, instigado por sus ideas anti-católicas, de que se complace en hacer alarde, solicitó el Cabildo la reparación consiguiente, y no habiéndola querido otorgar el arquitecto en los términos en que se la impuso el ministro de Fomento, éste, en uso de su autoridad, lo destituyó, rogando á la Academia de San Fernando que propusiese el sucesor.

La Academia, según parece, ha contestado que no hay otra persona que reúna las condiciones necesarias para continuar las obras más que el señor Madrazo, y que si ha de conservarse aquella joya artística, es preciso que el Sr. Madrazo vuelva á encargarse de la dirección que desempeñaba.

Veán ustedes lo que hemos progresado. Según la Academia de Bellas Artes no hay en España más que una persona capaz de restaurar, no ya de erigir una catedral gótica, y eso que tenemos una escuela de arquitectura y jóvenes pensionistas en el extranjero que cuestan algunos miles al Estado.

En la Edad Media, en los siglos del *oscurantismo* y de la *barbarie*, sin academias, sin escuelas de arquitectura, sin pensionistas, sin gas y sin petróleo, la luz de la belleza artística brillaba en su apogeo, y se levantaban monumentos arquitectónicos que nosotros no sabemos restaurar.

Si la Edad Media hubiese contado con los poderosos medios materiales que hoy tenemos, ¿adónde hubiera llevado la luz de sus maravillas? Pero aquella luz se eclipsó ante la del progreso moderno, que nos hace cerrar los ojos para que no veamos sus hazañas.

Por fortuna en el dictamen de la Academia habrá exageración, y la patria de las grandes catedrales de Leon, Burgos, Toledo y Sevilla no se verá obligada á pedir al extranjero un restaurador de sus monumentos.

En el costosísimo hipódromo, obra de estos tiempos, que atestigua nuestros progresos hípicas, se han celebrado en la presente semana tres carreras de caballos, que según noticias han valido poco.

Pero aunque han valido poco han costado mucho, porque esa diversion es de las más caras que existen hoy en Europa, como lo demuestra el importe solamente del hipódromo de la Castellana.

Y lo peor es que en Madrid va en decadencia, pues las últimas carreras han despertado poco interés, aún entre los aficionados al espectáculo; y los caballos corridos, casi todos extranjeros, no han estado á la altura, ni de sus antecesores, ni de sus antecendentes.

Lo que prueba que para fomentar la cría caballar no era necesario haber enterrado tantos millones en el hipódromo, cuando hay tantos españoles que se mueren de hambre y tantos monumentos artísticos que se están viniendo al suelo.

Cada *fiasco* del progreso moderno nos cuesta un ojo de la cara, y al paso que vamos pronto estarán demás para nosotros las luces del siglo XIX.

V. P. NULEMA.

## RECUERDOS DE UN VIAJE.

### IV.

#### DEL MIÑO Á PONTEVEDRA.

Silbó la máquina en la estación de Caminha, y recrujiendo el tren sobre el férreo puente del Coura, y tomando la izquierda del Miño, nos trasladó en menos de una hora al pié de la que se dijo inexpugnable ciudad de Valenza, frente por frente de Tuy. No parece sino que la desgracia nos persigue en la exploración de las lápidas portuguesas, de que traemos dibujos entre el matalaje de datos y noticias de antemano acopiados para esta expedición arqueológica. Han desaparecido á nuestra vista, como tesoro de duendes, y como las de Oporto, las inscripciones romanas que había en San Salvador de Gondar, término de Caminha. Encabezábase una de ellas con la leyenda

DEO · MARTI  
SARVM

y fué consagrada la otra á los infernales dioses Mánes (*Dis inferis Manibus*) de Alia Calista, por piedad de su hijo Accio Verino. Recomendán este epígrafe del primer siglo de nuestra era la expresión *inferis Manibus*, el dativo *Calliste*, «hermosísima,» escrito sin diptongo, y el emplear dos *es* (II) haciendo veces de *e* larga (H): reminiscencias notables de la antigua gente griega habitadora de la comarca. En la descripción de la costa que hace Pomponio Mela (1), llegan hasta el Duero los Grovios, ó Gravios; y éstos para Silio Itálico eran Griegos (2):

*Et quos nunc Gravios, violato nomine Grajum,  
Oeneae misere domus Aetolaque Tyde.*

Valenza do Minho en su plaza de San Estéban conserva un epitafio latino de gente céltica, y una piedra miliaria de sumo valor geográfico en verdad. El monumento funerario, descubierto habrá como un cuarto de siglo, se halla empotrado en la pared; mas hoy no puede calcarlo ni estudiarlo el viajero. Lo han forrado los carniceros portugueses con las tablas que forman el testero de sus tiendas, sin duda para conservarlo mejor. Afortunadamente no faltó quien, ántes de esta ocultación grosera, sacase calcos de la lápida: por donde sabemos ser la del sepulcro, ó siquier panteon familiar de Aluquio, hijo de Andergo; de Aitura, hija de Arquio, y de Mácer y Clutimón, hijos de Aluquio. Merece tomarse muy en cuenta la circunstancia de no usar prenombre ni cognombre con arreglo á la usanza romana estos señores, contentos con recordar sólo el nombre paterno á estilo antiquísimo español, origen y fuente primordial de nuestros apellidos castellanos.

En cambio írguese el miliario casi en el centro de la plaza, descollando 2,12<sup>m</sup> desde el suelo y te-

niendo 1,83<sup>m</sup> de circunferencia. Es redondo; y se ha de suponer que no bajará de un metro lo empotrado y oculto debajo de tierra. La inscripción, en hermosos caracteres augusteos, sube al extremo superior; fué abierta entre los años 44 y 45 de nuestra salud, imperando Claudio; y dice así:

TI · CLAVDIVS · CAESAR  
AVG · GERMANICVS  
PONTIFEX · MAX · IMP · V  
COS · III · TRIB · POTEST ·  
III · P · P · BRACA  
XLII

«Tiberio Claudio César Augusto Germánico, pontífice máximo, cinco veces emperador, tres cónsul, y otras tantas investido de la tribunicia potestad, padre de la patria (*reparó este camino. Hasta aquí hay desde*) Braga 42 (mil pasos).»

Estuvo hasta 1680 fijo en el suelo, fuera y al septentrion de Valenza, más allá del monasterio de Ganfé, no lejos del río y en el sitio donde éste da una vuelta, frente por frente de la desembocadura de nuestro español Louro en el Miño. Á este paraje llaman los portugueses *Os arinhos* (los aros pequeños), ó *Cudoporco* (culo del puerco): nombre originado quizá, ó de la inflexión que hace por allí el río, ó más bien por haberse levantado en aquel sitio hácia el año 27 de nuestra era un *mojon* (1) con el simulacro céltico del cerdo, tan comun en nuestros términos de la Vettonia, sobre todo en la parte lindante con Carpetanos, Arévacos y Vacéos. Efectivamente, en aquel paraje de la ribera partían términos las capitanías celto-hispanas de Braga y de Tuy, obispados luégo; y aún alguna población moderna portuguesa ostenta en su nombre haber sido término en lo antiguo: de ellas, Villanueva de Cerveira (*Cervaria*), por el simulacro del ciervo; Cornes, dicho así por el cuerno ó flexo que debió hacer allí la linde; Monzá, frente de nuestra Salvatierra, voces terminales una y otra.

El miliario, ya lo vemos, señala desde el lugar en que se halló, ó muy poco ántes, 42 millas hasta Braga; distancia exacta, yendo como iba el camino por Puente de Limia: de lo cual no sólo quedan vestigios materiales en la vía, sino postes insignes que fijan en su verdadero sitio las millas IV, XVIII, XX y XXI. El Itinerario de Antonino Pío Caracala, redactado en el año 216, cuenta 19 miliarios desde Braga á Limia, y 24 desde aquí á Tuy. Aquel precioso registro de vías militares romanas y la piedra de *Os arinhos* concuerdan perfectamente. La estación de Tuy, no cabe duda, estaba á una milla del *Cudoporco*, á la opuesta margen del río; esto es, sobre el puente de la Vega del Louro, que dominaba el puerto, bifurcándose por la izquierda hasta llegar á la acrópolis de la ciudad, y por la derecha en dirección de Pontevedra y de Iria.

No hay manera, pues, de remover de donde hoy se alza la valiente catedral de Tuy, el área del griego alcázar, que Silio Itálico supone haber labrado Diomedes hijo de Tidéo, á poco de la ruina de Troya. Canta el poeta el certámen hípico abierto por Escipion en la española Cartago (2):

*Caucasus antiquo fidebat Atlante magistro.  
Ipsam Aetola vago Diomede condita Tyde  
Miserat; exceptum Trojana ab origine equorum  
Tradebant, quos Aeneae Simoentis ad unda s  
Victor Tydides magnis abduxerat ausis.*

«En Atlante, su antiguo auriga, fiaba el generoso corcel Cáucaso. Háblale enviado allí la etolia Tuy, fundada un tiempo por Diomedes errante; y estimábase oriundo de aquellos caballos troyanos que el hijo de Tidéo, sobre las márgenes del Simois, con ultraje de Marte y Vénus, arrebató impetuoso al frigio Enéas.»

Tuy, pues, ha de identificarse con el *Castellum Tude* en la region de los Gravios, recordado por

(1) Cabalmente el vocablo *mojon* y su equivalente aragonés *buega* reciben clara explicación de los idiomas célticos. *Muc* en gael, y *mochyn* en la lengua del país de Gales, significan «cerdo.» En griego, del nombre de este animal *joiros* (gorrino, gallego *quiro*) salió *joiras* (banco de roca, á flor de agua).

(2) *Punic.*, XVI, 368—372.



Plinio; y con *Tudai* capital de los Groyos, nombrada por Tolomeo, en número plural, cual si en esta forma quisiera mencionar el capitolio y el puerto. Era *dipolis*, como Atenas y Micenas.

El catálogo de sus obispos, aun cuando falto de las noticias anteriores al prelado Anilano (572-589), prueba que no desmereció en importancia bajo el dominio de los Suevos. Segun las medallas de oro visigóticas, ciñó laureles de triunfo en esta ciudad el católico Recaredo (*Victoria in Tude*); en ella Witerico y Chindasvinto se aclamaron justos (*Tude justus*); y Recesvinto piadoso (*Tude pius*). Y cuando para franquear á Witiza las gradas del trono, en 696, Egica su padre le confió el gobierno de Galicia, asentó el príncipe su trono en la ciudad de Tuy.

¿Permaneció aquí siempre la población renombrada? Nada menos que eso. Bajo el yugo de los Árabes, transformaron éstos en mezquita mayor, segun su costumbre, la catedral visigótica de Santa María; y tuvieron los oprimidos cristianos que erigir en sede un templo de los arrabales (1). Pronto, sin embargo, Alfonso I el Católico (739-757), descendiendo como rayo, de las asperezas cantábricas, y cayendo sobre Lugo, Tuy, Oporto, Braga é infinitas otras ciudades, se las arrebató á los sarracenos, mató á los invasores que las ocupaban, derribó los muros; y llevándose consigo á todos los cristianos, repobló las marinas del Norte de España y sus más cerrados y agradecidos valles. Ordoño I (850-866) bajó también á esas mismas ciudades casi yermas y desiertas, de las cuales Alfonso el Mayor supo arrojar á los infieles; y activo las repobló y animó de nuevo, sosteniendo repetidísimas batallas para conservar aquella parte. De estas ciudades fué una la de Tuy en 860.

Pero en este medio tiempo la gente que allí vino á quedar había tenido que padecer no poco de unos pueblos bárbaros del Septentrion, dedicados al corso, los cuales desde el siglo ix hasta más allá del xi infestaron sin tréguia todas las marinas del Occidente de Europa (2). Los Árabes los decían *almadjus* ó *almodjus* (*almujuces* en la Crónica de Alfonso X); y nosotros y nuestros vecinos de Francia, *Normandos*, esto es, «hombres del Norte.» Mas aun cuando todos los pueblos ribereños del mar septentrional y del Báltico eran piratas, contáronse entre los más atrevidos y venturosos los Suecos y Noruegos. Contra sus invasiones tuvo Carlo-Magno que fortificar bravamente las rias de Francia; porque la táctica de estos aventureros consistía en penetrar por ellas, y subir por los anchos raudales de agua á sorprender las ricas poblaciones de la orilla, hacer inmenso botín, y entregarlas despues al incendio. Á la muerte del invicto emperador en 814, desbordáronse los piratas como irresistible y asolador torrente. Con gruesa flota y en 844 acometen las rias y puertos de Cantabria, Asturias, y de la que ellos decían *Jakobsland* (Galicia), esto es, la tierra del Apóstol Santiago; descienden á Lisboa y al confin meridional de España; entran por el Guadalquivir arriba, llegan á Sevilla en el día 1.º de Octubre de aquel año, saquean su arrabal, intentan aunque en vano incendiar con flechas inflamadas la gran mezquita, se fortifican en Tablada, cerca de la Torre del Oro, y degüellan á infinitos sarracenos. ¿Cómo podían olvidar ni nuestras crónicas, ni las árabes las tres más terribles invasiones normandas, habiendo durado la primera desde 844 hasta 849; desde 858 á 861, la segunda; y de 966 á 971, la tercera? Á éstas hay que añadir otras dos, que constan por

los anales de Tuy: la de 926 (1), en que el Obispo Naustio, acosado de los Normandos y Sarracenos, tuvo que abandonar su sede y huir hasta el monasterio de Labrugia, sobre el Limia; y la de hácia 1012 (2), en que los piratas cautivaron el Prelado y sus clérigos, mataron y vendieron los principales ciudadanos, y echaron á tierra la ciudad, quedando viuda y convertida en lamentables escombros (*et ipsam civitatem ad nihilum redegerunt*). Dozy atribuye esta invasion y cautiverio del Obispo, á San Olao Haraldson el Magno; que Dios se vale de malos y buenos para prueba ó castigo de quien lo necesita.

Alfonso V. el de Viséu, contempla lleno de dolor aquellas tristes ruinas, compadécese de ver deshecho y contaminado el templo, dispersa la grey, la sede encomendada con otras á Suario Bermúdez, obispo de Dumio (3); y por de pronto, no sufriendo con ánimo tranquilo verla en tamaña postracion, la confía en 29 de Octubre de 1024, singularmente á Vistruario, arzobispo de Compostela, y al santo altar del Apóstol: «Cum autem vidimus ipsam sedem dirutam, sordibusque contaminatam et ab episcopali ordine ejectam, providimus ut esset conjuncta Apostolicae aulae, cujus erat provincia; et sicut providimus, ita concedimus praefato sancto altario... ipsum locum et civitatem Tudensem cum ecclesia ibi fundata in nomine sancti Bartholomaei apostoli.»

Y como este monarca, para asegurar el sepulcro del Apóstol Santiago y la ría del Padron, hubiese construido sobre la entrada de la ría y en frente del rio Isorna, valiente ciudad y castillo, en la isla de las Torres, parece muy verosímil que, al propio tiempo, labrase también fuertes y elevados muros, así sobre la *Insua*, en la boca del Miño, como sobre la cumbre del cerro escarpadísimo *Alhogia* (4), ó de San Julian, casi una legua al Norte de Tuy, á donde inmediatamente se acogieron y se estimaron seguros los habitantes de la afligida comarca. Decíase aquella cumbre, en escrituras del año 1095 y 1169, *Castrium* y *civitas antiqua*, no habiéndose nunca atrevido á usurpar el espléndido nombre de *Tude*.

El puerto, sin embargo, al extremo meridional del alegre y frondoso valle del Louro, terminado al otro extremo por el sitio que se denomina *Paços de Reis*, ó séase Palacios de los Reyes, no quedó ni pudo quedar desierto; y en su monasterio de San Bartolomé, antigua catedral mozárabe, volvió á restaurarse por el pronto la sede en 1070, merced á la infante doña Urraca, hermana del insigne conquistador de Toledo. Notemos de paso que doña Urraca, al restaurar y dotar de nuevo la sede, afirma que la primitiva catedral había sido edificada á honor de la Virgen (*in cujus honore aedificata est Sedes cathedralis Tudensis*); y que si bien el monasterio de San Bartolomé fué hasta un siglo despues residencia habitual del Prelado, todavía era considerado entonces como arrabal (*suburbium*) de la ciudad murada, ó acrópolis de Tuy, destruida por los Normandos (5). Hay muchas memorias del puerto; y de ellas la perteneciente al año de 1125, en que doña Teresa de Portugal, hija de Alonso VI y mujer del conde Don Enrique, usurpadora de aquella parte, concede al Obispo Tudense los derechos de portazgo y pesca en el Miño. En 1142 el emperador Alonso VII concede á la iglesia de Tuy la torre que él mismo había construido junto al campanario de San Bartolomé para defensa de su reino contra las acometidas de los Portugueses. Los cuales, veinte y siete años despues (1169), acaudillados por D. Alonso I de Portugal, conquistador de Lisboa, caen sobre Tuy, cercan

y profanan la catedral de San Bartolomé, y suben tierra adentro en Galicia. Por último, al año siguiente los rechaza Fernando II de Leon, y trata de poner á buen recaudo aquella hermosa parte de la corona. Por consejo de hombres buenos, obispos, nobles y burgueses, es decir, en Córtes, resuelve que del puerto y suburbio se traslade la gente al lugar montuoso, alto, seguro y bien murado, donde fué la ciudad greco-romana, hecho á la sazón pago de viñas del Obispo y canónigos. Son pronta y alborozadamente arrancadas las cepas; ábrese las zanjas de egregios edificios; y sobre cimientos romanos y visigóticos se construyen las primeras casas de la ciudad novísima y floreciente. En 1174 surgen el templo y el palacio episcopal, con torres, saetías y aprestos de fortaleza, para resistir á toda clase de enemigos. El templo tiene cuatro naves, sostenidas sus bóvedas por robustas columnas románicas, engalanados sus capiteles con figuras humanas, flores, bichas, animales y monstruos.

Tan bien situada colina, fuerte de suyo, en la junta de tres rios, el Louro, el de los Molinos y el Miño, pudo verse habitada de pueblo diferente y venir á menos al empuje de Suevos, Éruos, Visigodos, Árabes, Normandos y Portugueses, pero jamás desaparecer por completo; ántes bien, á mayor caída se levantaron más pujantes el puerto y la ciudad, estrechamente unidos. Así ambos, al mediar el siglo xvi, resonaron en la armónica lira del licenciado Francisco de Molina, canónigo de Mondoñedo y natural de Málaga:

«Pasada esta ría (1), con pueblos menores,  
Vereis la ciudad y puerto cercano,  
Hija del grande caudillo greciano,  
Que Tuy la llamamos, segun los autores;  
Con tino regida por doctos pastores,  
Riberas del Miño, del mar en su entrada,  
De buenos pescados y fruta abastada,  
De asiento tan bueno que hay pocos mejores.»

Tales recuerdos é imaginaciones despertaba en nosotros la vista de Tuy desde la orilla portuguesa, mientras se reunían todos los pasajeros y se acomodaba en la barca el equipaje. Bizarramente se derrocha el tiempo en España y Portugal: con dos largas horas de esperar en la orilla del Miño, había espacio de sobra para hablar de lo temporal y lo eterno.

En la opuesta ribera nos aguardaban el mayor-domo y el coche del Dr. D. Manuel Garcia Maceira, antiguo é ilustre catedrático y diputado, y sobrino del difunto Obispo de Tuy, D. Telmo Maceira. Debimos á persona tan distinguida, correspondiente nuestro en la Academia de la Historia, la mayor atencion; nos acompañó á visitar la catedral y el palacio del Prelado; y sobre todo nos agasajó con poner á nuestra disposicion un muy curioso manuscrito, de que no tuvo noticia nuestro difunto colega D. Tomás Muñoz y Romero al disponer su Diccionario de historias particulares de ciudades y pueblos españoles. Consta de cuatro tomos, es autógrafo, intitúlase *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, y la compuso desde 1839 á 1852 D. Francisco de la Cueva. El cual copia, no sin esmero en ella, dos inscripciones inéditas romanas que afortunadamente, segun nos ha dicho el señor Maceira, existen en la población todavía. Hélas aquí:

1.ª Se halló desmontando un tojal y robledal en la llanura de Santa Eufemia, término de San Bartolomé de Rebordanes, á medio cuarto de legua de la ciudad, el día 23 de Noviembre de 1850. Tiene de alto 89 centímetros, 80 de ancho su mitad inferior, y 57 la superior. Dice así en caracteres augusteos:

CAE POL  
CONV

TI · CLAVDI  
CHOBRA  
AVREA

Bien labrado este sillar por su frente y por los cuatro lados, no lo fué por el de la espalda. La inscripción continuaria en otro ú otros sillares, que mientras no parezcan, imposibilitan dar á la piedra

(1) Lo propio aconteció de seguro en Barcelona y Gerona; trasladándose aquí, la catedral de Santa María á la basílica de San Félix; y allí, á la iglesia extramuros de los Santos Justo y Pastor.

(2) Habíanles precedido los Éruos, cuyas depredaciones durante los años 456 y 459 refiere Idacio en su Crónica. En la primera invasion fueron rechazados delante de la Coruña, ó muy cerca; y estragaron, al regresar á su país, las marinas de Cantabria y del país vascongado; en la segunda invasion se adelantaron hasta la Bética. Puede que estos Éruos fuesen gente distinta de la que completó (476) la ruina del Imperio de Occidente. En islandés *íarl* significa «cuerpo escogido de piratas, ó de guerreros expedicionarios,» ó simplemente «noble guerrero, jefe, conde (inglés *earl*).» Lo cierto es que los Éruos de que habla el Obispo de Chaves deben considerarse, teniendo en cuenta sus piraterías en el Occidente de España, verdaderos antecesores de los Normandos.

(1) *Esp. sagr.*, XXII, 251.

(2) *Esp. sagr.*, XIX, 391; XXII, 247.

(3) En escritura de 19 de Agosto de 1022, que conserva original el archivo de la catedral de Leon, firma Suario, obispo Dumiense, Lucense, Auriense y Tudense (*Esp. Sagrada*, XXII, 60; XXXV, 22). Otra escritura del monasterio de Meira (*Esp. Sagr.*, XVIII, 113), demuestra que Suario Bermúdez era obispo en propiedad de Dumio, á los 27 de Agosto de 1015. De Lugo suena obispo propio, si la fecha no está errada, en 1017 (*Esp. Sagr.*, XL, 156); pero aún así no vemos razon suficiente para excluir de ella á Suario, puesto que los documentos seguros sólo empiezan á citar á Pedro, de Lugo, en 1027.

(4) Nombre á nuestro entender formado del artículo gallego *a* y de *thogia* (cerro alto), afine al latín *jugum*, griego *lophos*, céltico *taogh*.

(5) *Esp. Sagr.*, XV, 468.

(1) De Redondela.



una interpretación segura. A nuestro regreso de Santiago, si logramos ver el original, podremos tal vez aventurar con alguna mayor decisión nuestro juicio hermenéutico.

2.º) Se encontró á 6 de junio de 1854, al ensanchar la calle del arrabal de San Bartolomé, en un terreno bastante antiguo, lleno de *rebería* (1) y des-

pojos de edificios despedazados. Es un ara de cuatro cuartas y media en alto, por dos en ancho, cuyos costados miden una de grueso. En el plano superior se ve el fóculo circular, que no ahonda más que un dedo. El monumento, precioso por el epíteto que da á Marte el dedicante Hispanio, hijo de Ironio, dice de esta manera:

MARTI · CAI  
LOCIECO  
HISPANI  
VSIRONIO  
EX VOTO  
SAC RVM

*Marti Callociego tanto vale para nosotros como*

#### ESCENAS DE LAS INUNDACIONES.



DISTRIBUCION DE SOCORROS EN LAS CALLES DE ORIHUELA DURANTE LA INUNDACION.

«á Marte gallego;» numen venerado en la acrópolis de Tude, cual lo fué en el Faro Brigantino (la Coruña), y en la población antigua que hubo en Gon-

dar, según hemos visto al principio de este capítulo. No sin razón cantó Silio Itálico (1):

(1) *Fibrarum, et pennae, divinarumque sagacem  
Flammaram, misit diēs Callaëcia pubem,  
Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis,  
Nunc pedis alterno percussa verbera terra  
Ad numerum resonans gaudens plaudere cetras:  
Haec requies ludusque viris, ea sacra voluptas.*

«Galicia la rica envió á la guerra del Lacio sus más floridos jóvenes, sagaces por costumbre en ad-  
vinar lo venidero examinando las entrañas de las

(1) Este vocablo gallego que tomamos del manuscrito de La Cueva, no está registrado en el Diccionario del Sr. Cuveiro y Piñol. Viene de *rebo*, que significa piedra rota, ripio, canto, cascajo, y se origina del latín *scrupus* ó *rupes*.

*Caetera femineus peragit labor; addere sulco  
Semina, et impresso tellurem vertere aratro;  
Segne viris. Quidquid duro sine Marte gerendum  
Callaici conjux obit irrequieta mariti.*

*Punic., III, 344-353.*



víctimas, el vuelo de las aves y el errático movimiento de la llama sagrada. Henchir el aire con bárbaras cantigas, en sus propios y diferentes idiomas nativos; y con alterno pie azotar el suelo polvoroso, mientras el choque de los resonantes escudos heridos á compás les arranca atronador aplauso, hé aquí la ocupacion, el entretenimiento, el sacro deleite de los varones. Rechazan cualquiera otra faena y la dejan para mujeres. Aun repugna al marido arrojar el grano á los abiertos surcos, y ni se considera en obligacion de romper la dura tierra con el penetrante y corvo arado. Para la mujer no hay punto de sosiego, ni molestia, ni incesante fatiga que no le incumba. Todo cuanto no sea la lid y el ejercicio de Marte, todo es penosa obligacion de la mujer del Gallego.»

En el epígrafe tudense resalta, á nuestro parecer, el verdadero nombre nacional y étnico del pueblo indígena gallego (*cailoc* ó *calloc*), anterior á la venida de Griegos y Romanos. *Gallach*, en gael, significa «guerrero valiente»; el superlativo es *gallaiche*. En la lengua del país de Gales la forma es *galluaw*. De la desinencia címica en *oc* guardamos segura muestra en la leyenda *Clunioq* de las medallas de Clunia, y en nuestro vocablo *galocha*, francés *galloche*, breton *gallochen*.

Con el Sr. Maceira y su cuñado el coronel don Manuel de Rivera, visitamos la catedral; presentáronnos ambos á los señores Provisor y Secretario del Prelado, ausente en santa visita; y con tan buenos y bizarros favorecedores lo recorrimos todo, y vimos y tocamos las reliquias de San Pedro Gonzalez Telmo. Trocóse en capilla de la catedral la celda

misma en que murió el Santo; y en ella descansa también su amigo y compañero el insigne historiador Lucas de Tuy. Desde los miradores del palacio episcopal, y desde el átrio, contemplamos el Miño, el puerto romano casi cegado ya, el barrio mozárabe de San Bartolomé, la deliciosa vega del Louro, la dehesa, tojal y robledal de Santa Eufemia, y la inhiesta cumbre de San Julian que cierra el horizonte. Acercábase la hora de partir; y los señores Provisor, Secretario y Maceira nos llevaron y acompañaron en sus carruajes hasta el muy distante apeadero del ferro-carril, dejándonos sumamente obligados y agradecidos.

Al cerrar la noche nos apeamos en Redondela, y nos embutimos en la fementida diligencia que tan mal sabe despues del tren. La oscuridad ha ocultado impenetrablemente á nuestros ojos el hechicero *jardin de Galicia*; y hétenos aquí en la posada de Pontevedra, cuyas seculares camas, cuartos y pasillos, nos recuerdan la España de nuestros abuelos. Pasada es ya media noche, y el sueño nos arrebató de la mano la pluma.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

Pontevedra, 21 de Setiembre de 1879.

EL 16 DE OCTUBRE DE 1793.

VI.

A las cinco de la mañana tocan á llamada y tropa en las cuarenta y ocho secciones de París; á

las siete forman todas las tropas; la artillería se sitúa en las cabezas de los puentes, en las plazas y encrucijadas, desde Palacio á la plaza de la Revolucion. A las diez empiezan á recorrer las calles numerosas patrullas. La muchedumbre se apiña impaciente á las puertas de la prision, formando oleadas; dos ó trescientas mil almas hay allí (1), insultando á su víctima y esperando su presa.

A las once obsérvase un movimiento general. Ábrese la puerta de la prision, y aparece la Reina, noble y majestuosa como en Versalles; viste un traje de piqué blanco (2), y calza zapato de damasco negro con tacon á la Saint-Huberty; lleva al cuello una pañoleta de muselina blanca, y á la cabeza un sombrero de linon sin plumas—no puede conseguir el marchar al patíbulo con la cabeza descubierta;—va atada codo con codo con un grueso bramante cuyo extremo lleva el verdugo, y con los cabellos blancos cortados al rape; sus ojos están inyectados de sangre, y sus pestañas permanecen inmóviles (3). En rededor suyo se hallaban los gendarmes, y á su lado el cura de Saint-Landry. «¿Quereis que os acompañe?» le preguntó el clérigo constitucional. «Como usted guste,» le respondió indiferentemente la Reina (4).

Treinta mil hombres formaban en la carrera, desde la prision á la plaza de la Revolucion. Este aparato militar, este miedo á una fuga posible, aunque muy poco probable, á un complot para arrebatár á la Reina en las mismas calles que debía recorrer (5), aquella muchedumbre que fluctúa como las olas, es el último é involuntario homenaje rendido á la grandeza de María-Antonieta; porque no se tienen con esta majestad caída las mismas conside-

#### ESCENAS DE LAS INUNDACIONES.



EL PASO DEL RIO SEGURA POR LA CIUDAD DE MURCIA EN EL DIA DE LA INUNDACION.

raciones que se tuvieron con su marido. El carruaje que la espera casi arrimado á la puerta, no es una carretela como la que se destinó para Luis XVI, es la tosca carreta que se usa para los reos vulgares, con sus ruedas cubiertas de fango, con una tabla por banqueta, sin paja ni heno para los piés; para tirar de la carreta, un matalon blanco, y para conducirla un hombre de blusa, de torvo y severo semblante. Al ver tan raro vehículo no pudo la Reina reprimir un movimiento de sorpresa, pero no tardó en dominar su pasajera alteracion.

Detrás de la carreta se colocó una escalerilla bastante larga de cinco tramos. Sanson ofrece la mano á María-Antonieta para ayudarla á subir, pero la Reyna la rehusa con un gesto y sube sin ayuda por su pié. Siéntase sobre la banqueta dando la espalda al caballo, y el sacerdote se coloca á su lado. «Este, Señora, le dice, es el momento de armarse de valor.»—«¿Valor? le responde aquella con viveza;

hace tanto tiempo que me ejercito en él, que no es de esperar que hoy me falte (1).» El verdugo y su ayudante están de pié detrás de la Reina, tricorno en mano, apoyándose en la carreta, y «procurando visiblemente que los cordeles, cuyos extremos tienen en sus manos, no estén de manera alguna tirantes.»

Esta escena se ve alumbrada por un pálido sol de otoño. Pónese en marcha la carreta; pero los gendarmes apenas pueden abrirse paso por medio de aquella masa compacta de *sans-culottes* y de calce-teras que han acudido allí á ganar bien su jornal. Entre aquella inmensa muchedumbre reina un extraño silencio, pero al entrar en la calle de Saint-Honoré, óyese un confuso clamoreo, ademanes groseros, siniestras burlas, infames ultrajes, gritos de muerte surgen como pestilentes emanaciones de

lo más profundo de aquel populacho delirante, y se confunden con los ahullidos de. «¡Viva la república!

(1) *Le Père Duchesne*, núm. 299.

(2) *Moniteur* del 27 de Octubre de 1793.

(3) Relato de un testigo ocular, el vizconde Carlos Desfossés, citado por Mr. Beauchesne en su admirable *Histoire de Louis XVII*. El vizconde Desfossés termina su descripción con estas palabras: «Este retrato fué hecho al volver á mi casa.»

(4) Prud'homme, *Revolutions de Paris*.

(5) No hubo tentativa alguna este de género; lo que sí hubo fueron ofrecimientos para quedar en rehenes en lugar de la víctima real. En los Archivos nacionales (sección judicial, armario de hierro, legajo 17, núm. 179), se conserva la carta del conde de Linange, quien el 15 de Octubre propuso á la Convencion marchar á Viena á negociar la paz con el Emperador sobre la base de la libertad de la Reina.

(4) Montjoie, *Histoire de Marie-Antoinette*, p. 515.



Abajo la tiranía (1) No faltan gentes desalmadas que palmotean (2); el comediante Grammont caracolea á caballo en torno de la carreta, dando la señal para los insultos. Impasible y serena, «sin abatimiento ni orgullo (3),» la Reina se ostenta gallardamente sobre aquellas turbas, semejante á aquellos gigantes árboles que se elevan desde el fondo de los cenagosos pantanos en que bullen y silban repugnantes reptiles. Recorre con su vista aquellas rencorosas turbas, casi sin verlas, y aquellos gritos penetran en sus oídos sin comprenderlos. Acaso de vez en cuando algún insulto, que resalta por lo horrible, consigue llegar hasta ella, atrayendo por un momento á la tierra aquella imaginación que obstinadamente se remonta á los cielos.

No se ve nadie en las ventanas; nada falta á la brutalidad que impera en las calles (4). Todo sentimiento simpático debe ser reprimido; sólo el odio tiene derecho á manifestarse. Sin embargo, algunos espectadores se desmayan á impulsos del dolor (5).

Al dar vista al Palacio Real un rápido destello alumbra los ojos de María-Antonietta: ha leído el cartel que anuncia la confiscación de los bienes del duque de Orleans.

La carreta avanza lentamente. «Es preciso, ha dicho un periodista, que la Reina beba durante mucho tiempo la muerte (6).» Al llegar á San Roque detiénese el cortejo; esta es una de las estaciones que el ingenioso encarnizamiento de los verdugos ha señalado para la víctima en el prolongado camino de su Calvario. Las gradas de la iglesia están cuajadas de la flor y nata de las furias revolucionarias, el batallón de la ciudadana Lacombe. Grammont se levanta sobre los estribos, y blandiendo su sable: «Ahí teneis á la infame Antonietta; ahí teneis, amigos, á esa...» exclama. Esta es la señal. Entonces sale de aquella muchedumbre un prolongado murmullo y estalla una espantosa gritería: las desaforadas voces, las maldiciones y los insultos refúndense en un inmenso ahullido de odios y ultrajes. ¡Qué placer para aquellas mujeres, para aquellas *lecheuses de guillotine*, como las llamaba enérgicamente la Comuna, cuando podían sorprender un estremecimiento en el semblante de la víctima ó una lágrima en sus ojos! Pero se han visto privadas de este deleite de bestias feroces: bajo los golpes de tan repetidos ultrajes, la Reina permanece impassible; nada ve, nada oye.

Al llegar frente á los Jacobinos, á cien pasos de distancia, parece que quiere descifrar la inscripción que corona el arco que se encuentra al paso (7). Inclínase la Reina hácia el sacerdote constitucional, como para interrogarle por primera vez; pero por toda respuesta levanta este un pequeño crucifijo de marfil, y la Reina vuelve á su silencio y á su serenidad.

Al medio día llega la fúnebre comitiva á la plaza de la Revolución; como una postrera y sangrienta ironía háse levantado el cadalso junto al puente colgante, al pie de la estatua de la libertad. La Reina clava por algunos momentos sus ojos en aquellas Tullerías donde entró por primera vez el 8 de Junio de 1773, radiante Delfina, saludada por las entusiastas aclamaciones del pueblo de París, de donde salió el 10 de Agosto de 1792, á los furibundos gritos de aquel mismo pueblo tan cruelmente voluble; en aquellos gigantes árboles, á cuya sombra tantas veces jugueteó su hijo, y cuyas hojas, amarillas ya por la acción del sol de otoño, se desprenden y ruedan por la tierra, imagen de tantas grandezas abatidas; en aquel palacio donde vivió tres mortales años, desde las jornadas de Octubre de 1789, y frente al cual va á morir. Bajo el peso de estos recuerdos y de estos pensamientos, inclina la cabeza y palidece su semblante. La madre doblégase por un momento oprimida por tan profundos dolores; pero al punto levántase la soberana, baja de la carreta «con ligereza y prontitud, y aunque sus manos continúan atadas, sube sin ayuda las gradas del patíbulo, con

ademan todavía más sereno y tranquilo que al salir de su prision (1).»

Al subir la escalera pisa inadvertidamente con su pié el del verdugo, y Sanson exhala un ¡ay! de dolor. Vuélvese la Reina: «¡Caballero, le dice con una firmeza de espíritu y una dignidad inauditas en semejante momento, perdonadme!» Despues levanta los ojos al cielo, y reza en voz baja su última oración.

Cuatro minutos despues (2), la cuchilla nacional había terminado su obra: El ejecutor enseñaba una y otra vez al pueblo aquella ensangrentada cabeza, viéndose abrirse y cerrarse los párpados de sus ojos por un movimiento convulsivo y teñidas aún sus mejillas por un vivo encarnado. ¡Viva la república! respondía el pueblo. Eran las doce y cuarto.

Todo había concluido: la hija de los Césares había ido á juntarse en el cielo con el hijo de San Luis. La muchedumbre se dispersa silenciosa y como consternada, poseída del terror involuntario que oprime aún las conciencias más endurecidas, despues de consumado un gran crimen.

No obstante, de aquella muchedumbre harta y repulsiva salió un hombre, que escurriéndose al pié de la guillotina, empapó su pañuelo con la sangre que goteaban las tablas del cadalso bañadas de ella (3).

La historia, como el gendarme Maingot, recogió esta sangre de la víctima: recogióla para señalar la frente de los asesinos de María-Antonietta con un estigma indeleble. «El primer crimen de la revolución, dice Chateaubriand, fué la muerte del Rey, pero el más espantoso fué la muerte de la Reina (4).» Y Napoleon dijo á su vez: «La muerte de la Reina fué un crimen peor que el regicidio (5).» Crimen completamente inmotivado, puesto caso que «no había pretexto alguno que alegar para disculparlo;» crimen en sumo grado antipático, puesto que recaía sobre «una princesa extranjera, el más sagrado de los rehenes;» crimen sobremanera cobarde, puesto que la víctima era una mujer «que sólo había tenido honores sin poder;» y de todas maneras, crimen fatal cuyas consecuencias tal vez han traspasado el límite de la existencia de los que lo ejecutaron ó consintieron.

Lo mismo para las naciones que para los individuos y las dinastías, hay una justicia eterna. Todas las generaciones de un pueblo son solidarias en el mal lo mismo que en el bien, y hasta los hijos inocentes han pagado con mucha frecuencia las culpas de sus padres (6). ¿Quién podría decir que nosotros no sufrimos todavía hoy el peso de los crímenes del 93? ¿Quién sabe si en medio de nuestras públicas desdichas, de nuestras luchas intestinas, de nuestros constantes é inútiles esfuerzos para fundar en Francia un régimen á un tiempo mismo prudentemente liberal y decididamente conservador, la mirada de un gran filósofo remontándose á mayor altura y penetrando á mayor distancia que los historiadores vulgares, no distinguiría entre las primeras causas de tantos errores y de esta impotencia que parece inexplicable, algunas gotas de la sangre derramada el 16 de Octubre de 1793 en la plaza de la Revolución, y que al salpicar la estatua de la libertad la han dejado, quizá para siempre, desfigurada?

MÁXIMO DE LA ROCHESTERIE.

## EL P. TOMAS BURKE.

### II.

Así como cada pueblo ó nación tiene su carácter especial que lo distingue de los demás, así tiene también su arte, su estilo, su poesía ó elocuencia

(1) *Le Magicien republicain*, por Rouy, citado por Daun. *La demagogie á Paris en 1793*, p. 461.

(2) *Id.*, *id.*, p. 461.

(3) Este hombre era un antiguo gendarme llamado Maingot, á quien se prendió. Sobre la instrucción de la causa Maingot, véase el interesante y concienzudo libro de M. Pompadour, *Marie-Antoinette á la Consergerie*, citado por nosotros con mucha frecuencia.

(4) Discurso en la Cámara de los Pares, sesión del jueves 22 de Febrero de 1816.

(5) *Memoires d'un ministre du Tresor public.*, t. III, p. 123.

(6) *Deleite majorum in meritis tuis*, decía Horacio.

particular, resultado de las cualidades intelectuales que predominan en la mayoría de sus individuos. Esta peculiaridad se observa principalmente en los ingenios que sobresalen en el cultivo de las artes bellas, los cuales al par que lustre clarísimo de las naciones á que pertenecen, son el trasunto en que se compendian las dotes que admiramos esparcidas en los individuos que las componen, su más alta representación, y los modelos que deben proponerse á la estudiosa juventud. La elocuencia de nuestro Granada, por ejemplo, es muy diferente de la de Bossuet; el ingenio dramático de Lope ó Calderon, dista inmensamente del de Corneille ó de Alfieri; y la invención y narrativa de Cervantes, así tienen que ver con las narraciones de Goethe ó Wieland, como el cielo con la tierra. Tal es la diversidad de los géneos ó caracteres artísticos, los cuales aunque aspirando todos á realizar la hermosura ideal, la expresan de muy diversa manera, contribuyendo así á aquella infinita variedad que resplandece en el mundo del arte no ménos que en el mundo de la naturaleza.

Esta diferencia de gustos, inclinaciones ó instintos, debe tenerla muy presente el que quiera aventajarse en algún arte, más bien, si ha recibido del cielo lo que llama Horacio *mens divini*, con la cual penetre los misterios del arte para expresarlos y darlos á conocer en una forma bella y agradable, él mismo instintivamente será el ejemplo de esta diferencia, logrando así aquella influencia ó popularidad que acompaña siempre al verdadero intérprete de la naturaleza, y al que la adorna y hermo sea con los resplandores del génio.

Pues esta peculiaridad, este carácter distintivo de su elocuencia acomodada al ingenio, hábitos ó inclinaciones de sus nacionales, es la causa, á nuestro entender, de la popularidad del P. Tomás Burke. Su oratoria podrá no ser del gusto de todos; á los ingleses en especial habrá de parecerles demasiado vehemente y alborotada; pero tal cual es, con sus cualidades buenas ó malas, admirables ó censurables, todos convendrán en que es el ejemplar más completo, el modelo de la elocuencia irlandesa.

No hay duda que el pueblo de Irlanda, dotado en general de imaginación viva, de grande espontaneidad de carácter, de corazón noble é impetuoso, y de palabra fácil y abundante, ha tenido en este siglo y en el pasado hombres muy eminentes en el arte de la palabra. En el púlpito, lo mismo que en el Parlamento; en las reuniones populares no ménos que en las cátedras de sus colegios é institutos de enseñanza, el ingenio irlandés ha dado muestra gallardísima de facundia arrebatadora é inagotable, de viveza de fantasía, y de elegancia y galanura en el decir. Edmund Burke, Shiel, O'Connell y otros mil, son gloria clarísima de la tribuna británica; astros brillantísimos que señalan á los ganosos de gloria el camino de la inmortalidad. No compararemos al P. Tomás Burke con ninguno de estos ingenios eminentes, pues si siempre las comparaciones son odiosas, lo son mucho más cuando pueden ceder en desdoro ó detrimento de varones extraordinarios á quienes rodea una aureola de gloria, y á los cuales no es posible contemplar sin una especie de reverencia por ver en ellos estampada la huella del poder y sabiduría de Dios. Además la elocuencia de tan ilustres oradores habiendo descollado en una esfera muy apartada de la en que se mueve la del P. Burke, puede muy bien resplandecer sin que sus rayos desvanezcan ó amortigüen los que despiden otros astros brillantísimos. Pero sí diremos que las cualidades más admirables que realizaron la palabra de estos oradores, y que bastaron á inmortalizarla, resplandecen reunidas como en un haz luminoso en la del predicador Dominicano. Arrebatada y vehemente como la de su homónimo Edmund Burke, pintoresca como la de Shiel, copiosa y original como la de O'Connell, posee todo cuanto puede hacerla agradable y eficazísima, y tiene además aquel poder, aquella fuerza y energía sobrehumana que presta el ministerio sacerdotal á la voz del hombre cuando habla en nombre de Dios, y movido por el celo de adelantar su gloria en este mundo.

Debiendo hablar á un pueblo de carácter vivo, poético, impresionable, dispuesto siempre á defender su fé y á entusiasmarse por ella, y al cual se lleva á donde se quiera, siempre que se le hable un lenguaje sencillo, esmaltado de graciosas imágenes, y

(1) *Moniteur* del 27 de Octubre de 1793.

(2) *Prud'homme, Revolutions de Paris.*

(3) *Moniteur* del 27 de Octubre de 1793.

(4) *Rouff ou la France en vedette*, núm. 35.

(5) Montjoie, *Histoire de Marie-Antoinette*, p. 516.

(6) Audoin, *Journal universel*, núm. 1,423.

(7) Esta inscripción dice así: *Atelier d'armes republicaines pour foudroyer les tyrans.*



donde vibre sobre todo la cuerda dulcísima de sus hermosos sentimientos, el P. Tomás Burke se ha identificado con las ideas del público á quien se dirige, y héchese dueño soberano de sus instintos y voluntades. Sobre todo se ha penetrado de ese sentimiento íntimo, de esa dulcísima poesía que inspira la religión á las almas en quienes ejerce su influencia, elevándolas, y embelleciéndolas, y trasportándolas á una región de luz, de esperanza, de amor en que se recrean y renuevan los corazones. Y con una elevación de lenguaje incomparable, tomando á la naturaleza todos sus encantos, y al arte todos sus recursos, hace sentir á los oyentes esa misma poesía, ese calor suavísimo de la virtud cristiana que eleva y engrandece las almas.

Este es el secreto de la elocuencia del Padre Burke y la clave que explica el misterio de su eficacia asombrosa.

La condesa de Hahn-Hahn en el libro que intituló *De Babilonia á Jerusalem*, y donde cuenta la historia de su conversión á la fé católica, dice que en sus viajes por Irlanda, uno de sus primeros cuidados fué el visitar las pobres iglesias donde los pobrísimos irlandeses se juntaban todos los domingos para adorar á Dios y buscar consuelo en las calamidades que los oprimían. Acostumbrada al formalismo de la iglesia luterana, y á la fría, monótona, afilosophada y pedantesca predicación de sus ministros, causóle vivísima impresión la manera espontánea, familiar y comunicativa con que los sacerdotes católicos de Irlanda hablaban á sus oyentes; en esto vislumbró algo del espíritu de vida sobrenatural y divina que penetra al cuerpo de la Iglesia católica, y aún añade, si la memoria no nos es infiel, que esta eficacia de la palabra sacerdotal, esta habla del corazón al corazón, el maravilloso espectáculo de un pueblo pobre y desamparado cual ninguno, pero sostenido y vivificado por la palabra de los ministros de Dios, fué el principio de su conversión á aquella fé que había de dar descanso á su espíritu y derramar en su alma soberanos consuelos.

Esta espontaneidad sencilla y comunicativa, que es el carácter más distintivo de la elocuencia verdaderamente cristiana, es lo que más realza la palabra del P. Burke. Conociendo profundamente á su auditorio, adivina sus pensamientos, los movimientos de su espíritu, las pulsaciones de su corazón; y sintiendo y armonizándose con él, lo lleva á donde quiere, y lo maneja á su arbitrio y voluntad.

Con una facilidad asombrosa, recorre todos los tonos, ora encumbrándose á las regiones más sublimes del dogma cristiano, ora descendiendo á los casos más comunes de la vida, usando un lenguaje grandioso y elevado ó sencillo y familiar, y evidenciando las verdades que quiere inculcar á sus oyentes con ejemplos caseros, con anécdotas ó graciosidades del género más clásico irlandés.

Por esto es tan popular; por esto, cuando aparece revestido del blanco hábito dominicano sobre los miles de oyentes que le rodean, la inquietud y la alegría se dibujan en todos los semblantes; por esto, cuando despliega sus labios y deja caer su inflamada palabra sobre esta muchedumbre, si lo consiente la profanidad del lugar, de todo el ámbito de la reunión estallan fragorosos aplausos; y ora con las lágrimas en los ojos, ora con la sonrisa en los labios, ya aprobando lo que dice el orador, ya reprendiéndose á sí mismos y sintiendo el amargo torcedor de su conciencia, todos sienten el efecto fascinador de sus elocuentísimas peroraciones.

Hemos oído á algunos irlandeses llamar al Padre Burke el primer orador del mundo (*the first orator on the world*). Fuerte es la expresión y muy difícil de tragar, en especial para quien, teniendo altísimo concepto de la elocuencia española, cree que nuestros oradores son los más elocuentes de la tierra, cuando á las cualidades que recibieron del cielo, añaden el estudio y el cultivo de estas mismas cualidades. Pero aun así y todo, y aunque no hemos tenido el gusto de oír al grande orador, sino solo el de leer muchos de sus discursos en los periódicos católicos ingleses, casi casi estamos tentados de asentar á aquel aserto.

MIGUEL MIR, S. J.

## LOS GRABADOS.

Monseñor Angel Bianchi, Arzobispo de Mira, Nuncio de Su Santidad en esta corte, pág. 137.

Con la promoción al cardenalato del Eminentísimo Señor Cattani, ha coincidido, como era consiguiente, el nombramiento de un nuevo Nuncio para la corte de España. El nombramiento ha recaído en un prelado dignísimo, avezado al manejo de los negocios eclesiásticos y muy amante de España.

Don Angel Bianchi nació en Roma el 19 de Noviembre de 1817. Educado en las prácticas de la más fervorosa piedad, mostró desde su niñez decidida vocación por el estado eclesiástico, y á este fin enderezó sus estudios, que comenzó en el Colegio Romano. Aprobado con gran lucimiento en la filosofía, entró á cursar teología en el Seminario Romano, obteniendo el grado de doctor previos brillantes ejercicios, que acreditaron su aplicación y su talento. Pero no satisfecho aún el joven estudiante de sus triunfos académicos, solicitó en la Universidad de Roma el grado en ambos derechos, y lo alcanzó con unánimes aprobaciones y merecidas alabanzas.

Tan brillante carrera mereció que el Papa le nombrase su Camarero secreto y Maestro de ceremonias pontificias, y terminados los estudios fué nombrado Canónigo de Santa María in Via lata.

Poco después su destreza y acierto en el despacho de los negocios, le valió el ser llevado á la Secretaría de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos, donde permaneció prestando grandes servicios hasta el año de 1856.

Por este tiempo fué nombrado secretario de Monseñor Chigi, hoy Cardenal de la Santa Iglesia, para asistir en San Petersburgo á la solemne coronación del emperador Alejandro II.

Vuelto á Roma entró á prestar sus servicios con el cargo de Abreviador en la Secretaría de Estado, comenzando así su vida diplomática. De allí pasó en 1864 de Nuncio á Suiza, y cuatro años más tarde fué nombrado Inter-Nuncio cerca del rey de los Países-Bajos. Por los importantes servicios que en el ejercicio de estos cargos prestó á la Iglesia, fué preconizado en 1874 Arzobispo de Mira y enviado de Nuncio apostólico á Baviera.

De allí volvió á Roma para desempeñar el importantísimo cargo de Secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, de donde lo ha sacado la Santidad de Leon XIII para enviarlo á la Nunciatura de España.

De Prelado tan virtuoso, tan prudente y práctico en los negocios, debe esperar la Iglesia española muchos beneficios. Será digno sucesor—y esto lo dice todo—de los eminentísimos señores Simeoni y Cattani, que tan grata memoria dejaron entre nosotros.

..

Escenas de las inundaciones, págs. 140 y 141.

Entre las varias y todas terribles que han ofrecido las recientes desgracias de nuestras provincias de Levante, hemos escogido dos señaladísimas, una de Murcia y otra de Orihuela, donde más recio ha sido el golpe de la catástrofe.

Representa la primera el paso del río Segura por la ciudad de Murcia en el día de la inundación, esto es, el 15 de Octubre, y la segunda la distribución de socorros en las calles de Orihuela cuando las aguas tenían incomunicados á sus moradores. Ambas escenas dan idea de la terribilidad de la inundación, y contribuirán á excitar la caridad en los corazones compasivos, para reparar en lo posible el estrago de las aguas y el infortunio de las víctimas.

Nuestros lectores, que habrán seguido en los papeles diarios la historia de la catástrofe, no necesitan que hagamos aquí un relato minucioso de todo lo sucedido; y por eso dejamos al mudo lenguaje del grabado la expresión de tantos dolores, sin añadir palabras que no alcanzan á pintar cuadros tan aterradoros de las desdichas humanas.

X.

## LA FUENTE DEL PINO.

LEYENDA GRANADINA.

INTRODUCCION.

Cuando Granada, aquella orgullosa corte de Boabdil, iba perdiendo su antiguo esplendor, su antigua gloria; cuando ante sus muros veía abrirse la honda sima en que, para no levantarse jamás, iba á caer todo el poderío de sus magníficos señores; cuando veía frente á sus murallas y sus torres, otras torres y otras murallas levantadas por sus incansables sitiadores, los poderosos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel; en los momentos en que las civiles discordias de sus hijos y las continuas escaramuzas con los adalides cristianos, le privaban de sus mejores defensores, dejando anchos arroyos de sangre en los que se anegaba su antigua fortuna; cuando su altivo soberano se hallaba próximo á sufrir las leyes del vencedor, y los pendones de Mahoma que tremolaban en las altas torres de la Alhambra iban á ser sustituidos, después de siete siglos, con la gloriosa enseña del Redentor del mundo, entonces más que nunca se repetían en la oriental Granada las ruidosas fiestas y los costosos torneos; entonces más que nunca su afeminado monarca se adormecía entre los placeres y se entregaba á la más refinada molición.

Mil y mil paladines esperaban la terrible señal para el asalto: la ciudad de Santa Fé, la ciudad cristiana, presentaba un aspecto terrible, un aspecto amenazador; Granada, la ciudad morisca, era teatro de ostentosas diversiones, de magníficos espectáculos. No parecía sino que, cerrando los ojos á su destino, se embriagaba entre deleites, para olvidar los reveses de su ya contraria fortuna... Pero ¡ay! pronto sus hijos habían de rendirse ante la evidencia de su negra ventura, viendo dentro de su ciudad querida las falanjes castellanas!... En breve sus bravos Zegríes y sus valientes Abencerrajes doblarían la rodilla ante el morado pendón de los católicos monarcas.

I.

LAS FIESTAS DE VIB-RAMBLA.

La tiene en el corazón,  
Y la adora con el alma;  
Si el moro mucho la quiere  
Ella mucho más le ama.

(Rom. Morisco.)

Era un día de primavera del año de 1491.

El astro luminoso del día había ya mediado su carrera. La plaza de Vib-rambla presentaba una vista sorprendente.

Frontero á su puerta principal, se alzaba un sólido tablado cubierto de ricas alfombras de Persia; y sobre él un soberbio trono ricamente ornamentado, que ocupaba Boabdil, rodeado de una numerosa y brillante corte. Al lado opuesto y bajo un dosel bordado con el mejor gusto, se dejaba ver la Sultana entre sus principales damas, sobresaliendo su peregrina hermosura como sobresale entre los claveles la fresca y perfumada rosa de Alejandría. Sólo una podía competir con ella, y esta era la hermosísima Fátima, la perla granadina, codiciada por los más apuestos caballeros de la corte, y sólo merecida por el gallardo y enamorado Abenamar.

Este valeroso moro era el mantenedor de las justas que se iban á celebrar en honor de su amada y ya prometida esposa.

Abenamar había retado á los demás caballeros de Granada, y el rey Chico autorizaba el torneo con su presencia. De vez en cuando Abenamar dirigía su centelleante mirada hacia el ídolo de su corazón. Fátima ruborizada, apenas si se atrevía á fijar en su adorado sus negros y brillantes ojos.

El valiente moro siente la intensidad de su pasión; su corazón palpita, la sangre hierve en sus venas y lanza una sañuda y provocadora mirada sobre un apuesto justador que no separa su vista de la inocente Fátima. Este era Abindarraez, joven esforzado que pertenecía á la noble tribu de los Veniegas, y que intentaba disputarle el corazón de su adorada.

Abindarraez devora en silencio la llama abrasa-



dora, el terrible fuego de los celos que le consumen; la preferencia que Fátima otorga á Abenamar, la juzga como un agravio, y se dispone á exigir sangrienta satisfaccion á su favorecido rival.

La tienda del mantenedor se halla colocada en un costado de la anchurosa plaza. La cubren ricos brocados de seda verde, y su fachada principal está adornada con valiosas joyas, entre las que sobresale el retrato de Fátima orlado de argentería, y que debe ser el premio del vencedor.

Dispuesto el sitio en que habian de jugarse las cañas, y hecha la señal por el Rey y los jueces del campo, se presentó Abenamar en él, montado sobre un brioso alazan, y recorrió el circo con soltura y gallardía. Las repetidas aclamaciones que le acogieron daban prueba incontestable del aprecio y de la estimacion que merecia entre sus compatriotas por su valor y por las bellas prendas que le adornaban. ¡Cuántas moras de las más codiciadas envidiarían en aquellos momentos á la dichosa Fátima!

La extensa plaza de Vib-rambla presentaba en aquel momento un aspecto deslumbrador.

Todas las ventanas y ajimeces que se abrían en sus cuatro frentes, estaban ocupadas por multitud de elegantes damas, luciendo ricas y variadas preseas.

El graderío que circundaba la plaza en la parte reservada á las damas y caballeros de la aristocracia granadina estaba materialmente henchida de bellísimas moras y de apuestos y atildados galanes, vestidos unas y otros con el fausto acostumbrado en la ostentosa corte del último monarca Nazarita.

En el espacio destinado á la gente humilde y de baja condicion, se apiñaba una multitud que no cesaba en sus aclamaciones.

La fiesta se preparaba magnífica. La diversidad de joyas y de ricas armaduras, en las que reflejaban los rayos del brillante sol de Andalucía; los soploembalsamados de las áuras en una tarde de primavera; la diversidad de colores de los trages y de los adornos, hacían que la plaza se pareciese á un extenso jardín lleno de variadas flores y de exquisitos perfumes.

La animacion y la alegría se reflejaba en todos los semblantes; las moras de negros y rasgados ojos y de cútis trigueño y aterciopelado, encendían la llama del amor en los corazones de los bravos Zegríes y Abencerrajes, Zenetes y Almoravides, Mazas y Benimarines.

Granada en sus postrimerías quería aún hacer gala de una riqueza y de un poderío que iban á desaparecer para siempre, despues de siete siglos de orgullosa dominacion. La media luna se eclipsaba ante los reflejos que esparcía alrededor la enseña del Crucificado... Pero su último rayo rielaba aún, llenando de claridad los postreros dias de aquella raza vencida y degenerada.

Ya se habian corrido algunas lanzas con variada suerte, cuando el sonido del clarín hizo que todas las miradas de los circunstantes se fijaran con atencion en la puerta del Arenal (1). Esta se abrió y apareció en ella un arrogante castellano cabalgando sobre un bravo corcel overo y armado de punta en blanco.

La marcial apostura del desconocido, el desembarazo con que cabalgaba, lo rico de su armadura y el airoso penacho que flotaba sobre su brillante casco, predispusieron todos los ánimos en su favor.

Hecha por el caballero la señal de venir de paz por medio de un blanco pendoncillo que llevaba en la punta de su lanza, fué conducido con la visera calada y con las formalidades de estilo, ante el estrado de los monarcas, á los que hizo el debido acatamiento, obligando á su brioso caballo á que doblase las rodillas, como en prueba de respetuosa consideracion.

—Señor,—dijo el encubierto castellano dirigiéndose al pusilánime Boabdil,—han llegado á mis reales nuevas de las fiestas que hoy se preparan en tu corte, y confiado en tu seguro realy en la nobleza de los caballeros granadinos, vengo á correr tres lanzas con el valiente mantenedor.

—Extraño, por cierto, noble cristiano, el motivo que te impulsa á penetrar en una ciudad sitiada por tus reyes,—le respondió el rey Chico,—pero cualquiera que sea la causa que aquí te traiga, no se dirá que en Granada se infringieron nunca las leyes de la caballería. Yo te acojo bajo mi real seguro, y te doy permiso para justar; pero es indispensable que traigas el retrato de tu dama, para que segun uso y costumbre, quede en poder del vencedor. En otro caso no podrás justar sin que preceda el consentimiento del mantenedor.

—Si es absolutamente necesario,—interrumpió el aventurero,—no sólo presentaré una imagen capaz de competir con todas las bellezas de tu corte, sino

(1) La llamada hoy de las Cucharas.

que éstas, comparadas con ella, serán tan desiguales como lo es el átomo imperceptible que mueve el más ligero viento ante la empinada cumbre del Veleta.

Hé aquí la señora de mis pensamientos.

Y con arrogante ademan presentó á la vista de la admirada muchedumbre un pequeño relicario que encerraba una sencilla imagen de la Virgen Santísima Madre del Redentor.

RAFAEL MILAN Y NAVARRETE.

(Se continuará.)

†  
DOÑA MARÍA DE AQUINO  
RODRIGUEZ DE YAGÜE,  
FALLECIÓ EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1878.

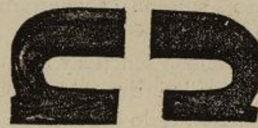
Su familia y amigos ruegan á  
los lectores de LA ILUSTRACION  
CATÓLICA que la encomienden á  
Dios.

R. I. P.

Solucion del jeroglífico del número anterior:

Quien más mira, menos ve.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque.  
Santísima Trinidad, 5.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### VIDA DEL SR. GONZALO DE LA PALMA,

ESCRITA POR SU HIJO

EL P. LUIS DE LA PALMA,

Manuscrito del siglo XVI

publicado y precedido de un prólogo por

el P. Min,

de la misma Compañía.

(Tirada de 500 ejemplares.)

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de 6 rs. en toda España.

Los pedidos pueden hacerse á don José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, núm. 10, duplicado, ó á D. Manuel Alonso y Zegrí, calle de Gravina, núm. 14.

### AMAYA,

Ó LOS VASCOS EN EL SIGLO VIII.

Novela histórica

DE

D. F. NAVARRO VILLOSLADA.

Se ha publicado el 3.º y último tomo de esta obra notabilísima, y se vende á 12 reales en la Librería de San José, Gravina, núm. 14.

### COTOLAY.

LEYENDA PIADOSA

POR DON RAMON SEGADÉ.

Esta obrita, de 59 páginas, de buena impresion y papel, véndese en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi, hijos de Fé y Bailly-Baillière, etc., al precio de 2 reales.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Sinagoga, 9, Coruña, acompañando el importe en libranzas.

### VALENTINA DE ROHAN, NOVELA DE PAUL FEVAL,

TRADUCIDA

POR D. FRANCISCO DE RIVAS.

Esta interesante novela fué una de las primeras espurgadas y corregidas por el mismo autor despues de su conversion.

Forma un volumen en 8.º de 350 páginas.

Se vende á 6 rs. en toda España.

A los señores del comercio de libros y á todo el que pida 12 ó más ejemplares, se harán rebajas proporcionales al pedido, que no serán menores del 10 por 100.

### M. POLO Y PEYROLON.

Costumbres populares de la Sierra de Albarracín, 3.ª edicion, 2 pesetas.

Los Mayos, 2.ª edicion, 2 pesetas y 50 céntimos.

Estos tan elogiados cuadros de costumbres aragonesas se venden en las principales librerías y especialmente en las de Perdiguero, San Martín, 3, Madrid; Casals, Pino, 5, Barcelona; Martí, Zaragoza, 16, Valencia; y Viuda de Heredia, frente á la Seo, Zaragoza. El autor, que es catedrático del Instituto provincial de Valencia, rebaja el 25 por 100 si la compra se hace por docenas y se paga al contado.

### GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL

dedicada á los Colegios y Sociedades recreativas, del Presbítero D. José María Leon y Domínguez, Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

José en Egipto, 6 rs.—La Pastora inmaculada, 4 rs.—La adoracion de los Pastores, 6 rs.—La Resurreccion de los justos, 3 rs.—El Séise Mártir de Zaragoza, 4 rs.—La reconquista de Cádiz, 8 rs.—La Adoracion de los Reyes, 6 reales.—Los Mártires Patronos de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La Corona de San Luis Gonzaga y Estér (un cuaderno), 8 rs.—El Angel del Puigcerdá, 5 rs.—La Virgen de Nicomedia, 4 reales.—Constantino, 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—Dimas, ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del Cielo, 4 rs.—El andalú más templado, pieza chistosa para fin de fiesta, 4 rs.—El Plan-Púding á la inglesa, La Medicina Infalible y El regalo de Filipinas, Sainetes, 8 rs.

Hállanse de venta en Madrid, librerías de Olamendi, Perdiguero, Viuda de Aguado, y Tejado. En Cádiz, al autor, calle de S. Juan, núm. 40, Barcelona, en la Revista Popular.

### FELIPE II,

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

por

D. VALENTIN GOMEZ,

CON UNA

carta-prólogo por

DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.

Se halla de venta en Madrid, al precio de 10 rs. cada ejemplar, en las principales librerías.

Los pedidos se dirigirán á D. Antonio Perez Dubrull, impresor y editor, calle de la Flor Baja, 22, Madrid.

A los suscritores de todos los periódicos católicos se les dará la obra por 8 rs., á cuyo fin acompañarán al hacer el pedido una faja impresa.

A los señores libreros se les hace la rebaja del 25 por 100 tomando doce ó más ejemplares.

### LIBROS.

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del señor Nocedal. Su precio, 16 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 4.

Los pedidos á esta Administracion, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.